

Historias de Betanzos: LOS CUPIDOS

JUAN M^a GARCÍA OTERO*

Cada uno de nosotros lleva encima su propia máscara. Todas las historias que cantan las gestas de los pueblos y de sus gentes están cuajadas de mitos y de leyendas, y todas ellas de una u otra forma han contribuido a consolidar el inconsciente colectivo, haciendo de este legado su propia historia.

Pienso que la primera vez que el ser humano se sintió libre fue cuando asimiló sus propios sueños. De inmediato se dio cuenta de que en los sueños la libertad era plena. Sin duda alguna ese fue un gran paso para el futuro de la especie humana.

En esta ocasión los lectores tienen la palabra de honor del autor de este breve relato que todo el es un fiel reflejo de lo acontecido. Igualmente se da por sentado que ha sido más la bruma del tiempo que la taimada mentira la que ha dado carácter a esta historia ya tan nuestra, y que finalmente las musas y solo las musas han terminado por inspirar a todo un colectivo, que a su vez ha transformado este relato en un mito histórico. Este y no otro es el supuesto del que se parte.

Aclaremos que en esta historia betanceira seis eran los amigos que un día soñaron en libertad y volando en las alas de sus propios deseos lograron convertir sus sueños en una leyenda cuasi real. Sus nombres; Jaime Pita, Manuel Justo Vázquez (Lito), José Luis Pérez (Cheché el del Dique), Eduardo Méndez, Darío Amor (Cana) y José Dapena (Billy).

Los hechos a los que nos referimos acontecieron en aquél Betanzos gris de principios de los años sesenta del pasado siglo. Ese fue el tiempo en el que la ficción inicia a tomar conciencia como un hecho acontecido. Me explico. La causa que nos sitúa en esos brumosos hechos fue la celebración de un espectáculo lúdico y musical tan en boga en aquellos tiempos. El objetivo, recaudar dinero para la compra de unas máquinas de coser y unas telas que les permitieran a las niñas del Refugio, hoy Pai Menni, confeccionar unos mandilones, al tiempo que desempeñar una labor útil y pedagógica para ellas mismas. El lugar del evento, el Cine Capitol de Betanzos.

No se puede continuar este relato sin hacer previamente la debida justicia a este grupo de amigos, que con más voluntad e ingenio que medios, desarrollaron una labor filantrópica en pro de los más necesitados. A pesar de su arrolladora juventud, estos seis amigos ya poseían una larga experiencia en la organización de otros, digamos, «esparcimientos lúdico-sociales», tales como las quinielas de fútbol y la lotería; eso sí, ambas clandestinas y desarrolladas, digamos, fuera de los cauces legales, lo que motivó en su momento una sutil pero eficaz advertencia por parte de la autoridad competente (el G C. conocido como señor «Madriles»), fue lo que dio origen a una nueva orientación de aquellas actividades,

* Juan M^a García Otero, betanceiro, es escritor.

en las que los beneficios de tales eventos irían ahora dirigidos, en su mayor parte, a una causa mucho más social; el bien de los más necesitados.

Desinteresadamente toda una Pléyades de artistas: Orquesta Los Vieirantes con su director Paco Casal a la cabeza, Los Mesteños, Santiago Naveira (El Besugo), Toni Vía Amor, Carmiña Campillo, Esther Martínez, Julio Cuns, Eduardo Muñoz, Lito (la voz de humo), Chichita Delgado y otros más que no recuerdo participaron gratuitamente en el certamen, y todos ellos coordinados por el singular Emilio Díaz (locutor de Radio Nacional de España). Por lo tanto, es de justicia reiterar que todos fueron reunidos con el esfuerzo de estos seis amigos, y de igual forma, y en una respuesta solidaria, el pueblo de Betanzos justificó con una asistencia masiva la concurrencia a aquél evento singular, en el que también de manera altruista los propietarios del local cedieron gratuitamente el uso del mismo.

Es condición inequívoca del ser humano trascender a su tiempo, por eso de una u otra forma y en algún momento de nuestra existencia intentamos «dejar algo» que señale nuestro paso por este valle de lágrimas. La imaginación, motor fundamental de los seres humanos hizo que uno de los componentes de este acto, y justo antes de la actuación de la orquesta, colocara de improviso un cartel con el nombre «Los Cupidos», razón y causa que ha dado origen a todo este enredo. Previamente un hábil dibujante de mano rápida e intelecto sagaz perteneciente al grupo de los seis, llamado Lito había dibujado aquél icono con el cual habían decidido pasar a la historia. Y sin mediar otra consideración, el cartel fue colocado bien visible en el escenario aprovechando la ocasión como causa y efecto. La acción fue llevada a cabo con luz y taquígrafos y a la vista de todos. De la misma forma que en un espectáculo de prestidigitación el truco pasa desapercibido ante el público, esta acción también lo fue. Nadie reparó en la transcendencia que aquello podía acarrear de cara al futuro. La imagen fue captada por el fotógrafo como notario invitado que da fe del acto.

Si el lector se fija atentamente en la foto podrá observar, que las poses de «los actores» son dignas del mejor conjunto musical de su tiempo. El dramatismo que imprimen a sus poses son merecedoras de un cálido aplauso por la perfección de las mismas, aunque ni una sola nota brotara de aquel acto. Que pena de que en aquel tiempo no existiera el Playback. ¡Que actores ha perdido la escena! Al final paz y en el cielo gloria. Estos son los hechos. Ahora si me lo permiten sigamos conjugando estos con la bruma que acompaña a las fábulas en el transcurso de lo acontecido.

La historia continua, y de resultados de aquello, la nueva imagen del grupo circuló por ciertos ambientes sociales de A Coruña y comarca, ambientes que hasta entonces les habían estado vedados. En Betanzos la cosa era muy diferente, el conocimiento real de los personajes hacía que aquello se limitara solo a la Capital y a las zonas en donde no eran tan conocidos. El bulo se fue propagando a través del tiempo hasta alcanzar ese estadio en el que la realidad se mezcla con la bruma del tiempo y se produce lo que comúnmente se llama un falso histórico. ¿Recuerdan el famoso dicho «si una mentira es repetida mil veces se convierte en verdad? Esto fue algo así.

Hasta aquí el relato fiel de los hechos que como travesura de niño pequeño bien podía haber quedado así, como una historia nuestra llena de leyendas. Pero el caso es que aquella pequeña travesura alcanzó su cota más insospechada transgrediendo el límite de lo permitido para una travesura. Me explico. El motivo fue la pasada exposición de fotos históricas de Betanzos y de sus gentes, que también llevaron a cabo Moncho Presedo y Ton Pena en el Liceo de Betanzos el pasado año. En esa exposición apareció de rondón la famosa imagen de los Cupidos expuesta a un público crédulo y bien intencionado, y este



De izquierda a derecha: José Dapena (Billy); Darío Amor (Cana); Eduardo Méndez; José Luis Pérez (Cheché del Dique); Manuel Justo Vázquez (Lito); Jaime Pita.

hecho se llevó a cabo sin pudor ni rubor alguno por parte de los actuantes. Los miles de personas que fueron a ver la historia de unas gentes y de su pueblo pudieron observar como aquella imagen se mostraba tal cual como si de verdad los figurantes hubieran actuado, cuando la realidad era otra. Nadie que no estuviera en el ajo de lo acontecido podía decir que aquella imagen era más falsa que un duro sevillano de plata. ¿Recuerdan la noticia aparecida en los medios hace ya algún tiempo de un falsificador de títulos nobiliarios que introducía falsos documentos en legajos auténticos, para que otros investigadores interesados descubrieran con posterioridad dichos documentos, y así poder rehacer una historia real reclamando un lugar en la misma? Vivir para ver. Hoy es el día en que los nietos de alguno de estos amigos (los Cupidos) ya han escuchado historias del abuelo cuando este actuó en un escenario emulando a Elvis Presley, a Adamo o a Nicola de Vari. Menos mal que todavía viven los autores que crearon esta bella historia y que «fuera de micrófono» confiesan la verdad cuando esta les es demanda. Pero, ¿qué ocurrirá dentro de cien o doscientos años cuando la bruma del tiempo distorsione lo acontecido? Suponiendo que la mundialización no lo haya destruido todo es muy posible que estos acontecimientos ya formen parte de la historia más real de nuestro querido Betanzos.



De izquierda a derecha: Darío Amor (Cana); D. Perfecto Esparis (sacerdote); Manuel Justo Vázquez (Lito); Eduardo Méndez; José Dapena (Billy); Francisco Trillas (Berlusconi).



De izquierda a derecha: José Dapena (Billy); monjas; Darío; D. Perfecto Esparis (sacerdote); Eduardo Méndez; Gerardo Sotillo; Santiago Naveira (O Besugo); Daniel Ramos; y Ramiro.